

NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1983

Vino Nuevo



La simiente santa

editorial

Director:

Hugo M. Zelaya

Hay dos palabras que aparecen en el relato de la anunciación del nacimiento de Juan el Bautista y que también se repiten cuando se anuncia el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo. Cada vez que un ángel se aparece a un hombre o a una mujer, inicia su conversación con un "No temas..."

Por supuesto que el temor en estas circunstancias no es sorprendente. Usted también se asustaría si, no habiendo nadie en la sala de su casa, de pronto detectara la presencia de un ser desconocido y más aún si esta se hiciera visible. No voy a entrar en un análisis sobre el temor; baste decir que hay temores buenos y deseables y temores nocivos que debemos rechazar.

Lo que interesa es la reacción y la condición de Zacarías cuando el ángel del Señor se le aparece junto al altar del incienso, porque representa en cierto modo la condición del pueblo de Dios en su día. Todos los pormenores que rodean el incidente indican más bien la sorpresa y el temor de Zacarías y revelan una realidad que también se asemeja a la de nuestros días.

Veamos qué son. Sucede en el pueblo que Dios había escogido para él mismo. Su intención de revelarse primero a los suyos y después manifestarse a través de ellos era conocida por todos. La historia del pueblo de Israel es una crónica de las innumerables apariciones de ángeles a hombres y mujeres escogidos por Dios.

El lugar es Jerusalén, desde donde se oiría la Palabra del Señor, según el profeta Isaías (2:3). Más específicamente, el ángel se le aparece en el templo, el recinto donde Dios había de ser bus-

cado y encontrado; donde Dios había prometido estar de una manera muy especial. Más aún, debió ser en el lugar santo donde estaba el altar del incienso. Además, Zacarías es uno de los sacerdotes, bien versado en asuntos como apariciones de ángeles, etc.

Otro dato sorprendente es que afuera del templo hay una multitud orando, pues es la hora de la ofrenda de incienso, pidiendo tal vez por una manifestación de Dios.

En vista de todos estos datos, ¿a qué se debe entonces la sorpresa y el temor de Zacarías? Se debe indudablemente a que por más de 400 años, nada ni remotamente parecido a esto había sucedido en el lugar santo, ni en el templo, ni en Jerusalén, ni en ninguna otra parte de Israel. Dios había estado ausente por más de 400 años y, sin embargo, las cosas en el templo se seguían haciendo "como de costumbre."

Seguramente que el pueblo y los sacerdotes, incluyendo a Zacarías, pasaban por su ritual religioso sin esperar que algo sucediera en realidad. Sus sentidos espirituales se habían adormecido y sus expectativas en Dios habían caído en una rutina vacía. La incredulidad tenía que ser la norma del día.

Zacarías pierde la voz según la señal por no haberle creído al ángel. Tal vez pensemos que la amonestación del ángel fue muy severa, pero Dios es infinitamente sabio y nos enseña con ello muchas lecciones. ¿Qué podría hablar un hombre con un corazón lleno de incredulidad? Antes de seguir criticando a Zacarías y al pueblo de Israel, hagamos un paréntesis pa-

ra pensar en el estado de cosas de la iglesia de nuestros días. El paralelo sí que es sorprendente. ¿Cuánto tiempo hace que la voz de Dios no se oye y que la manifestación de su presencia no se siente? ¿Con qué formas religiosas se ha sustituido su ausencia?

Dios enmudeció a Zacarías como señal que cumpliría la palabra que había hablado. ¿De qué forma enmudecerá Dios a los incrédulos de nuestros días? A él no le impresiona la oratoria carnal que se oye. La detesta. Tampoco quiere los cultos sin vida que le ofrecen.

Cuando Zacarías recobra su voz y su fe, se llena del Espíritu Santo y profetiza enfocando el ministerio de su hijo Juan y descubriendo el estado de cosas de su mundo y de este mundo llamado "cristiano." (Lc. 1:79).

Vea usted otra vez el paralelo. Los pies de los hombres se han apartado del camino de la paz. Los hombres están sumidos en las tinieblas con respecto a las cosas de Dios y a las que pertenecen su salvación. Se creen iluminados con su intelectualismo y en realidad están sentados en la oscuridad. La sombra de muerte es el rechazo de la salvación ofrecida por Dios. Buscan la solución de sus problemas aparte de Dios y sus caminos son de muerte.

Pero hay esperanza. Zacarías proclama la recuperación de un mundo perdido anunciando al predecesor del Sol de justicia, al profeta del Altísimo quien irá delante del Señor para preparar sus caminos.

Hubo otros ángeles; otras apariciones; otros hombres; otras mujeres; otros "No temas..." que hicieron el relato de la Navidad el acontecimiento de mayor significado en la historia. Algunos se preocupan porque la fecha no coincide con el relato bíblico, pero eso no tiene realmente tanta importancia. Lo que vale es el significado que usted le da a la Navidad.

¿Qué es para usted? ¿Un árbol, regalos, compromisos que no puede evitar, rituales sin vida o una nueva visitación de Dios para usted personalmente? ¿Cómo responderá usted a la voz de Dios en esta ocasión? ¿Con temor e incredulidad, o con un "Hágase conforme a tu palabra"?

Director:

Hugo M. Zelaya

Editor:

Noé Martínez Quesada

Administrador:

Guyon H. Massey

Suscripciones:

Andrés Villavicencio Matus

Circulación:

Emilio García Sarmiento

VINO NUEVO es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, San José, Costa Rica

© Copyright 1983
Derechos Reservados
Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en VINO NUEVO representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores. El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja. Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión "La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody. De igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960 de la Versión Reina Valera.

Impreso en Costa Rica
Por Litografía Costa Rica, S. A.

CONTENIDO

100

La simiente santa

Charles V. Simpson



105

Los sabios todavía le adoran

Rousas J. Rushdoony

108

Bajo la línea de fondo

Bob Mumford

113

Parados en la brecha

Derek Prince



119

El se atrevió a creer

Testimonio

125

Intercesores por Costa Rica

Entrevista



La simiente santa

Por Charles V. Simpson



Charles V. Simpson recibió su educación en la Universidad de William Carey en Hattiesburg, Mississippi y en el Seminario Teológico Bautista de Nueva Orleans, Louisiana. Además de sus responsabilidades pastorales y ministerio internacional, es presidente de la Junta Editorial de New Wine. El, su esposa Carolyn y tres hijos viven en Mobile, Alabama.

La vida es un misterio; quizás sea el misterio de todos los misterios. Pero el más grande de todos es que la vida misma se pueda comprimir y reducir a una semilla.

Toda la creación virtualmente, plantas y animales, se perpetúa en la semilla. Dentro de cada semilla hay un código, como un banco de información en una computadora diminuta, que ha sido programada desde su creación, infinidad de años atrás cuando Dios habló la vida en existencia. Ese pequeño banco de conocimiento controla todo lo que sucederá en la semilla, hasta el tiempo en que se liberará en su crecimiento. Dentro de este almacencito está guardada toda la identidad y las características de la planta o del animal en que se con-

vertirá. Que una semilla pueda contener todo esto es un gran misterio, pero sabemos que la vida está en la semilla.

Leemos en Génesis 1:11 del proceso original que Dios estableció en la creación: "Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra..." Dios propuso que su fruto tuviera semilla. Ya fuese en la vida de las plantas, de los animales o en la vida cristiana, su fruto tendría semilla. En otras palabras, nuestro fruto debe contener el modo de reproducirse a sí mismo. La semilla es el remanente del fruto y por consecuencia de la cosecha, y sabemos que Dios *siempre* tendrá un remanente cuando todas las edades sean cosechadas. Debiera ser nuestro deseo, por la gracia de Dios, ser un remanente, parte de la semilla de Dios para la siembra de una nueva generación.

Otro de los misterios en la semilla es que puede permanecer inactiva por muchos años y luego, bajo las condiciones correctas, germinar con vida. La semilla se queda semilla cuando está en un ambiente hostil o estéril. Pero cuando es depositada en un lugar que la alimenta, el propósito en ella es liberado. La semilla se disolverá; su código comenzará a enviar señales a todas sus partes genéticas y éstas comenzarán en su acción ordenada por Dios hasta que produzca después una planta.

La simiente de la humanidad

La simiente de la humanidad comenzó con Adán. El fue el primer hombre y padre de nuestra raza. El Señor Dios lo puso en el huerto y le dio la responsabilidad de ser su administrador sobre toda la creación. Pero Adán fue irresponsable en la tarea que Dios le encomendó. Debido a su desobediencia, Dios sentenció a Adán y a su simiente, y ésta se volvió defectuosa. Dios le dijo que su simiente moriría y que él y sus descendientes volverían al polvo de donde habían sido tomados.

Nosotros somos la simiente de Adán y tenemos una falla básica. Se ha debatido por largo tiempo si todos los hombres nacen en pecado, pero eso es solo un cuestionamiento académico porque *todos* los hombres pecan. Si sólo nueve en diez pecaran, podríamos decir que la falla está sólo en parte de la raza. Pero si *todos* pecamos, eso indica que la

falla está en nuestro origen, en la semilla. Somos sembrados con una falla, con un defecto y somos defectuosos desde el momento de la concepción. Adán no fue creado así. Se volvió defectuoso por su irresponsabilidad.

Dios, en su misericordia, no dejó a Adán sin esperanza. Dios lo sentenció porque es justo, pero también es un Dios misericordioso y dijo a la serpiente:

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar (Gn. 3:15).

En otras palabras, Dios le estaba haciendo una promesa a Adán: "Te daré victoria sobre el enemigo; aunque hiera a la simiente de la mujer, esta aplastará la cabeza de la serpiente." Así hizo Dios pacto con Adán y Eva en el huerto.

Ninguna simiente de Adán pudo habernos redimido, porque se volvió defectuosa con la desobediencia y ese defecto está inherente en todos los que hemos nacido del primer Adán. Se requiere otro nacimiento y otra semilla para anular el daño y el defecto que causó la desobediencia en nosotros. El humanismo nunca podrá redimir al hombre, no por falta de visión, sino porque no tiene la simiente adecuada. Cuando se comienza con la semilla de Adán, se termina con el problema suyo: siempre habrá una serpiente en su huerto. Es necesario una simiente mejor.

La historia de la simiente

La desobediencia de Adán soltó el pecado en la tierra; siendo el administrador sobre la creación, su irresponsabilidad abrió la puerta para que el enemigo desatara su actividad en la tierra. También permitió la obra del enemigo en su propia simiente, y su primer hijo fue llamado Caín, que significa "lamentar o llorar". Este primer hijo, su primera semilla, fue un mentiroso y un asesino.

Su segundo hijo se llamó Abel que significa "prado o lugar con hierba". Abel fue un pastor sensible que sabía como agradar a Dios y le ofreció un sacrificio aceptable. El favor de Dios hacia Abel hizo enojarse a Caín, y un día, en el campo, tomó un arma y mató a su hermano. La sangre de Abel clamó desde la tierra por causa de la simiente defectuosa, la naturaleza caída, la creación corrompida.

Pero Dios le dio otro hijo a Adán, cuyo nombre, Set, significa "compensación". Dios compensó a Adán y a Eva la pérdida de su hijo, dándoles una

simiente bendita. Sin embargo, a pesar de esa compensación, comenzó una guerra de generaciones entre la simiente santa y la maldita, entre el hijo de la fe y el hijo de pecado. Adán vivió para ver el caos que resultó de su irresponsabilidad y de su desobediencia. Con el tiempo los descendientes de Adán produjeron una sociedad tan detestable para Dios que lo hizo arrepentirse de haberlos hecho.

No obstante, la Escritura dice que Dios cuida de su palabra y la protege hasta mil generaciones, pues su palabra vive y permanece para siempre. Dios buscó en toda la tierra hasta encontrar una semilla justa, un hombre que enseñara a su familia los caminos de rectitud y le dio a Noé la visión para construir el arca. Noé y su familia fueron fieles a la visión y en el arca Dios salvó a su remanente y preservó su simiente para una nueva siembra, una generación nueva.

Pero pronto el defecto en la simiente de Adán se volvió a manifestar. La raza humana se contaminó y se diluyó en su adoración a Dios y se unieron en un acto de auto-deificación para edificar una torre que glorificara sus propios logros. Dios se enojó de nuevo, pero estaba determinado a proteger la semilla de su pacto en medio de cada cataclismo. El había prometido a Adán y a Eva que aplastaría la cabeza del enemigo con la simiente de la mujer. De entre esa sociedad escogió a un hombre llamado Abram y cambió su nombre a Abraham que quiere decir "padre de una multitud" porque deseaba una nación que le sirviera como matriz para su simiente.

Dios, en su sabiduría infinita, sabía que la semilla necesita de un lugar acogedor para desencadenar su secreto y comenzó a cultivar una nación con un ambiente propicio para que la Simiente Santa creciera y se desarrollara. Dios escogió a Abraham, un áspero, viejo y seco tronco en el desierto y llovió sobre él por el Espíritu Santo y le dio el pacto. Dios sopló su aliento en Abraham, de manera que ese tronco comenzó a florecer en su vejez y por fe se convirtió en el procreador de una nación.

En el cuidado de su nación escogida, Dios se hizo más electivo y buscó una familia que manifestara las cualidades en particular que él quería. Cientos de años después de que Abraham hubo sido escogido y cuando su santa nación crecía en medio de las otras paganas, el ojo de Dios cayó sobre un hombre llamado David que quiere decir "amado". Dios vio en él cosas que estaban en su propio corazón y determinó que sería el padre de la familia que engendraría a la Simiente Santa. Dios le prometió

a David que uno de su linaje ocuparía el trono para siempre.

La vid es podada

Entonces, como todo buen labrador, Dios comenzó a podar su viña, pues el propósito de Dios no era que Israel se convirtiera en una vid escabrosa y descuidada que llenase la tierra a la ventura. Quería que de Israel saliera la simiente que llenara toda la tierra, la simiente nueva, de la nueva raza, de la nueva era. Dios comenzó a cortar la vid hasta reducir su tamaño tanto, que el mismo pueblo de Dios clamó temiendo desaparecer. Pero todo labrador sabe que cuando se cortan las ramas de la vid, la calidad de vida se intensifica en el tronco que queda. Dios estaba buscando cierta calidad de vida y no era una cierta cantidad de ramas.

Así, la vida que estaba en Israel se hizo más dulce a través de las dificultades. Nunca se llegará a comprender completamente la persecución, la agonía y el lamento de esa nación, hasta la eternidad. Sólo Dios se da cuenta que todos ellos han sufrido por su propósito para podarnos dar una Simiente Santa.

La mujer elegida por Dios

Vino el día cuando los ojos de Dios recorrieron las ciudades y finalmente se detuvieron en una pequeña aldea escasamente conocida fuera de su círculo inmediato. En medio de un juicio severo en el que grandes ciudades eran arrasadas, Dios había dicho: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un gobernante, que pastoreará a mi pueblo Israel."

Dios había escogido a una nación. Entre esta nación había escogido a la tribu de Judá que significa "alabanza." De esa tribu había escogido a la familia de David, cuyo nombre significa "amado" y de esa tribu había escogido a una aldea. Ahora quedaba una mujer por escoger. La Escritura dice que Dios esperó hasta "el cumplimiento de los tiempos," el momento genético perfecto para la gestación de su simiente. En ese momento cuando las naciones desconocían los propósitos de Dios y los hombres se sumían en la desesperación del fatalismo y la insuficiencia, Dios el Señor actuó. En el preciso momento que había estado esperando toda la eternidad, Dios se vuelve a Gabriel, el arcángel asignado a velar por los asuntos de Dios concernientes a Israel, y le dice:

"He encontrado a otra Eva, una doncella, una virgen humilde. Es una verdadera hija de Abraham,

con una fe como la suya, porque cuando le hables, ella te responderá: 'Hágase conmigo conforme a tu palabra.' Es una verdadera hija de Judá porque cuando mi Espíritu se mueva en ella, exclamará: 'Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.' Es una verdadera hija de Dios porque ella es amada de Dios, muy favorecida entre las mujeres. Ella es la elegida.

"Ve pues a ella ahora. No te detengas con las reinas de Roma y Siria, de Grecia y de Egipto. Pásale a Jerusalén; no te detengas en ninguno de esos lugares hasta que llegues a un insignificante lugar fuera del camino llamado Nazaret. Allí la verás y la reconocerás."

El fiel ángel de Dios encontró a la doncella ocupada en su quehacer diario, deleitándose en las cosas sencillas de Dios, ignorante de los grandes acontecimientos que estaban por suceder. Gabriel se detuvo frente a ella, un mensajero más imponente que el sol en su ocaso, y le dijo que Dios la había escogido para llevar la Simiente Santa. Ella respondió: "Hágase conmigo conforme a tu palabra." A diferencia de Eva, de Sara, de Rebeca y de cualquiera otra, ella obedeció sin titubear. El resultado fue que tuvo un Hijo como ningún otro hombre. Un nuevo Adán fue concebido y comenzó una nueva era.

Otra oportunidad

La semilla del pacto había sido plantada. Dios había cumplido su palabra a Adán y a Eva. El había guardado su simiente en el diluvio, en el éxodo de Egipto; a través del reinado de hombres corruptos; a través de la conquista, la dispersión y la gran tribulación de Israel. El la había cuidado fielmente y ese día vino a descansar en María. Dios había cumplido su pacto con Adán y Eva; el Niño había sido concebido.

Cuando llegó el tiempo para dar a luz, María vino a Belén en una noche en que los pastores cuidaban de sus rebaños. Y los santos pastores de generaciones pasadas, hombres como Abel, Abraham y David, seguramente observaban también a los ángeles viniendo de todo el universo. Mientras vigilaban en la quietud de la noche, sin sospechar nada, los ángeles comenzaron a cantar: "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz y buena voluntad para con los hombres." A los asustados pastores los ángeles dicen: "No teman; vayan a Belén, la ciudad de David y allí encontrarán a un Salvador."

En ese momento toda la historia fue recogida y



enfocada en el Salvador del mundo. "Porque un niño nos es nacido," no cualquier niño, sino otra oportunidad. Era sólo un niño, pero Dios dijo: "Es suficiente. El es la Simiente Eterna."

Un nuevo Adán

El tiempo pasó y los propósitos de Dios se revelaron. Treinta y tres años más tarde, María, cansada, dolida y llorando, salió por las puertas de la ciudad, más allá de los muros. Los años habían transcurrido tan rápidamente. Su hijo, su simiente y la simiente de Dios, había resucitado a los muertos, sanado a los enfermos y amado a los pobres. Todavía no comprendía lo que había sucedido, pero recordó las palabras del anciano Simeón: "Una espada traspasará aun tu misma alma." Viendo la sangre de su hijo y la vida de la Simiente derramarse en el suelo, recordó también las palabras de Jesús: "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, produce mucho fruto."

Los tres días que siguieron fueron duros y terribles. Pero en la mañana del tercer día "las primicias de los que duermen" se levantó, un nuevo Adán, un nuevo Hombre. Uno que no había titubeado en su responsabilidad o en su obediencia. Uno que había sido preparado para tomar a la nueva Eva creada por Dios, su Iglesia, hasta los mismos portales de la eternidad como su esposa.

Cincuenta días después, durante la fiesta de los Primeros Frutos, el horizonte se llenó de miles de pequeños brotes verdes germinando en los campos; un nuevo plantío que en fe había participado de la simiente de Dios para convertirse en el comien-

zo de una nueva raza. Por fe en la Simiente Santa, somos injertados en la fe de Abraham, en la elección de Judá y en la naturaleza amada de David. Por fe en él somos injertados en la verdadera vida; por fe en él, la naturaleza defectuosa de irresponsabilidad y desobediencia de Adán es purgada de nuestras vidas. Por fe en él nos convertimos en los herederos responsables de una nueva creación, cuya gloria será conocida en los cielos y en la tierra.

El misterio de todos los tiempos

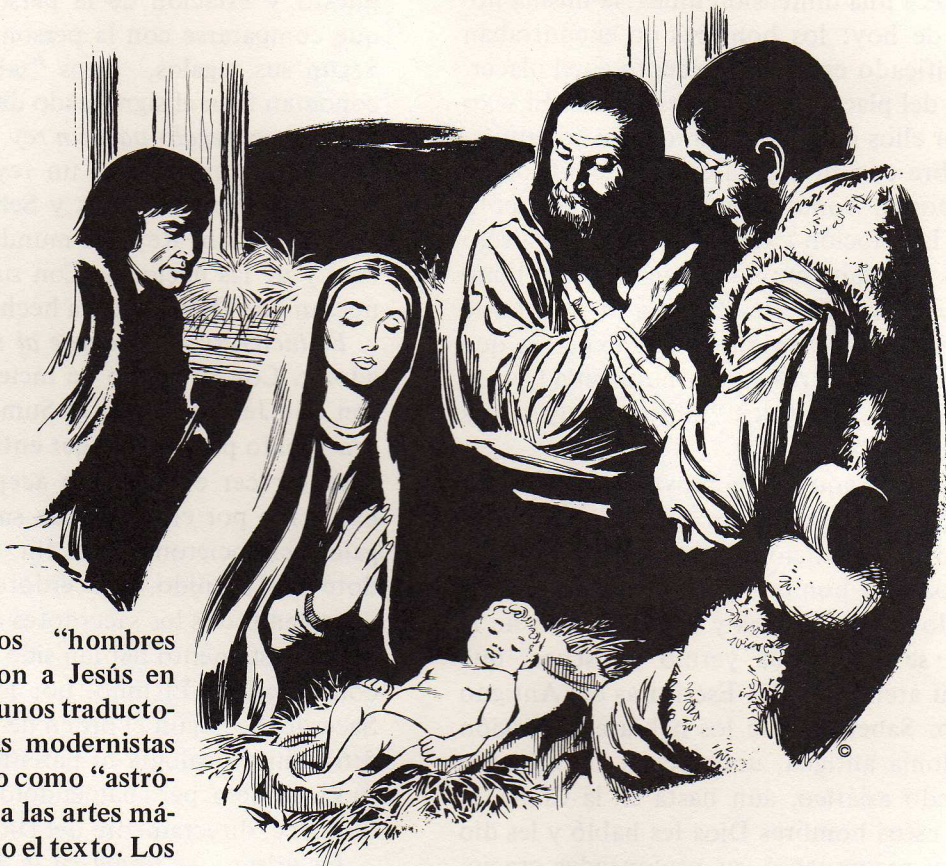
Hoy no debemos devorar toda nuestra semilla, sino sembrarla abundantemente, porque la simiente que producimos en Cristo es la única que puede aplastar la cabeza de la serpiente. El infierno tiene que ser derrotado y sólo la Simiente Santa puede conquistarlo.

Aun hoy, Dios cuida de su palabra. Los ojos del Señor todavía recorren toda la tierra buscando en quienes pueda revelar su palabra y su gloria. Pidamos al Padre que nos revele el misterio de la simiente, para que encuentre en nosotros un lugar fértil donde pueda ser alimentado. Allí morirá para que pueda vivir y liberar el depósito que el Espíritu Santo ha puesto en nosotros, esa semilla de la verdad, la palabra de Jesucristo.

Pidamos a Dios que nos ayude a quitar todas las cosas que velan la luz y oscurecen la verdad y que son estorbos en nosotros para su propósito. Tenemos que dejar de resistir su palabra para que él pueda liberar en nosotros la incorruptible, eterna y Santa Simiente, el misterio de todos los tiempos.
Tomado de New Wine, Diciembre 1982

Los sabios todavía le adoran

Por Rousas J. Rushdoony



¿Quiénes eran los “hombres sabios” que visitaron a Jesús en su nacimiento? Algunos traductores y comentaristas modernistas los han interpretado como “astrólogos” o dedicados a las artes mágicas, distorsionando el texto. Los “Magos” eran, literalmente, hombres *sabios*.

Sus orígenes datan del mundo antiguo, hasta la antigüedad de Babilonia, por lo menos hasta los días del rey Nabucodonosor.

Era costumbre en Babilonia buscar muchachos muy jóvenes, generalmente entrando a la pubertad, que demostraran gran inteligencia y tuvieran aptitudes prometedoras. Entonces eran entrenados en la universidad del palacio para que fuesen los “cerebros” de Babilonia. Algunos llegarían a ser astrónomos, otros oficiales administrativos, expertos en agricultura, comercio o asuntos militares.

Los Magos constituían un “depósito intelectual” de Babilonia, altamente entrenado.

El sueño babilónico era crear un sistema mundial único, un paraíso sin Dios; por eso los babilonios dispersaban a las poblaciones de los países que conquistaban, tratando de destruir todas las viejas lealtades y alianzas y hacer de ellos un solo pueblo bajo el dominio de Babilonia. Este concepto no murió con Babilonia. Los hombres “sabios” se convirtieron más y más en un aspecto de los diferentes imperios que siguieron: Medo-Persia; el Imperio Macedonio de Alejandro Magno, de quien

Aristóteles era uno de sus "hombres sabios", y Roma.

La vida en un callejón sin salida

El mundo había llegado a un callejón sin salida cuando Cristo nació en Belén. Los estrategas habían hecho sus planes. Los hombres "sabios" de Babilonia habían fracasado; igualmente los "sabios" de Medo-Persia, Macedonia y ahora Roma. Todo sentido de significado se estaba yendo de la vida.

Dentro del Imperio Romano, la vida se reducía cada vez más a una dimensión única; la misma nota familiar de hoy: los hombres no encontraban ningún significado en la vida excepto en el placer, y la esencia del placer para ellos era sexual. El sexo era visto por ellos no como el amor y la comunión de un hombre con su esposa conforme a Dios, sino como poder, como la explotación del sentimiento, de la emoción y de otra gente. El cinismo era extenso. Quedaba muy poco de lo que el hombre pudiese enorgullecerse. Ese era el mundo de los "sabios" del día, un mundo de expertos que sistemáticamente destruían a la humanidad y a la civilización. Y de todos los "sabios", muy pocos eran realmente sabios.

Había hombres aquí y allá movidos por el Espíritu de Dios, que reconocían que la humanidad había llegado a un callejón sin salida, que no había esperanza para el hombre, que el hombre estaba reduciéndolo todo a ruinas y que el futuro de la civilización se presentaba yermo y oscuro, que volvieron su atención a las Escrituras del Antiguo Testamento. Sabemos que los había en la región de la Babilonia antigua, unos pocos diseminados por el mundo asiático, aún hasta en la China. A algunos de estos hombres Dios les habló y les dio una señal, y recompensó sus prolongadas oraciones y búsqueda: les reveló que el niño Cristo había nacido.

Dejaron sus hogares. No sabemos cuántos eran. Un canto familiar menciona a "tres reyes de oriente", pero la Escritura no especifica realmente su número; simplemente dice en el plural: "unos magos". Pudieron ser tres o diez. El número tres viene de las tres clases de regalos que trajeron. Estos hombres eran verdaderamente sabios. Vinieron de alguna parte del oriente, probablemente de la región de Babilonia, un tiempo después del nacimiento de nuestro Señor. Sabemos que Cristo ya no estaba en el pesebre. Estaban ahora en un hogar.

Cuando Herodes interrogó a los "hombres sabios", ellos indicaron que el niño había nacido ya,

y Herodes mandó a matar a todos los niños en la región de Belén en un intento por matar a Cristo el Rey; niños menores de dos años, para asegurarse que Jesús moriría entre ellos.

El significado de los obsequios

Los "hombres sabios" vinieron a la casa donde estaban José, María y el niño. Se postraron y le adoraron y le presentaron sus obsequios de oro, incienso y mirra. Las dádivas en tiempos antiguos eran simbólicas: un regalo se daba en términos del puesto y estación de la persona; el regalo tenía que compararse con la persona a quien era dado. Según sus regalos, estos "sabios" indicaron que conocían bien el significado del niño Cristo.

Oro... el regalo para un rey. Así declararon que el mundo tenía ahora un rey, quien había sido ordenado Rey de reyes y Señor de señores. Rey de la creación, Rey del mundo, Rey de los hombres y de las naciones. Con su regalo de oro reconocían que Dios lo había hecho Rey de su reino.

El incienso... pertenece al templo. Se usa para adorar. Con su regalo de incienso ellos reconocieron que Jesucristo era el Sumo Sacerdote que había venido para interceder entre Dios y su pueblo, para ofrecer el sacrificio aceptable y para hacer expiación por el pecado de su pueblo. Con su regalo reconocieron que al fin, el gran Sumo Sacerdote había venido, el Sacerdote ordenado por Dios, de quien todos los sacerdotes del pasado en el Antiguo Testamento habían sido sólo sustitutos y las contrafiguras. El niño, por lo tanto, era el gran Sacerdote, "según el orden de Melquisedec" (Heb. 5:6), sin genealogía ni parentesco con respecto a su sacerdocio, pero habiéndolo recibido como Melquisedec, directamente del Dios Todopoderoso.

La mirra... se usaba en la antigüedad para embalsamar. Con este regalo reconocieron y aceptaron que Jesucristo no era solamente el gran Rey y Sacerdote, sino también el gran Sacrificio. Había venido para ofrecerse su vida en rescate por su pueblo.

Sus regalos indicaron que realmente eran *hombres sabios*, en las Escrituras y en el Espíritu Santo.

El mundo alrededor de nosotros no es muy diferente al mundo de los "hombres sabios". Es mundo donde de nuevo los expertos están destruyendo a la civilización, en el que los auto-nombrados sabios, los seudosabios, hacen de nuevo planes para un orden mundial único sin Cristo; un mundo dentro del que sueñan sueños inmundos de una humanidad reordenada en términos de humanismo. Pero los hombres que son verdaderamente sa-



bios, todavía le adoran. Nosotros, que durante este tiempo damos gracias al Dios Todopoderoso por el nacimiento de Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, somos por lo tanto, en los ojos de Dios y por su gracia los “hombres sabios” de esta generación. Sabemos que el mundo alrededor de nosotros se desintegrará y caerá tan seguro como cayó Roma. “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican.”

Libertad, no esclavitud

El remedio básico que los sabios de los césares recetaban era la esclavitud. La respuesta para todos los problemas del hombre en ese día se sumaban a la esclavitud. Entonces la llamaban igual que hoy, seguridad desde la cuna hasta la tumba, pero esa “perfecta” vida de seguridad era la esclavitud. Fue en el Imperio Romano que la servitud comenzó: a cambio de su libertad la gente ganó seguridad desde la cuna hasta la tumba de mano de los césares y se convirtieron en miembros de su servidumbre, laborando en sus propiedades y talleres. Hoy, los hombres que están sin Cristo están cambiando de nuevo su libertad por la servitud y la esclavitud en mano de los césares de nuestros días. De nuevo el mundo está en un callejón sin salida que ha sido creado por los falsos hombres sabios.

Hombres sabios vinieron y le ofrecieron su adoración como su gran Rey, su Sacerdote y su Salva-

dor. Regresaron a sus lugares de origen llenos de confianza, porque conocían las Escrituras que declaraban que él era el Admirable Consejero, el Dios fuerte, el Príncipe de paz y que el gobierno estaría sobre sus hombros y que lo dilatado de su imperio y la paz no tendrían límite.

Mientras venimos hoy, los “hombres sabios” de esta generación por la gracia de Dios, y le adoramos, también podemos regresar a nuestros hogares con la confianza serena que el gobierno está sobre sus hombros, y que lo dilatado de su gobierno y su paz no tendrán fin. Porque hemos nacido no en la esclavitud de César, sino en la gloriosa libertad de los hijos de Dios y tenemos puesta nuestra confianza en él que terminará lo que ha comenzado en nosotros, y “si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros?”

Tomado de New Wine, Diciembre 1981

Reproducido en New Wine de The Chalcedon Report, 1979

Rousas John Rushdoony recibió su B.A., M.A. y B.D. de la Universidad del Pacífico en California, Escuela de Religión. Ha servido como pastor, misionero y vicepresidente de la Fundación de Libertad Cristiana. Es autor de numerosos libros y el presidente actual de la Fundación Chalcedon, una organización educativa dedicada a promover y publicar a eruditos cristianos.



Bajo la línea de fondo

Por Bob Mumford

Nadie equivoca su dirección intencionalmente, pero ocurre. Cuando pensamos en el camino equivocado, viene a la mente la imagen del apóstol: una persona que, por la razón que sea, ha vuelto al mundo después de conocer al Señor. El "apartado" es tan trágico como el apóstata; es el creyente que ha tenido grandes experiencias con Dios, ha sido celoso de su reino, pero termina neutralizado e inútil para el Señor y sus propósitos. Se apartó cuando forjó su propio ministerio, con doctrinas excéntricas, buscando experiencias nuevas; por el materialismo o el ascetismo porque se volvió voluntarioso e inmanejable.

Si pudiéramos ver una película de sus vidas desde la perspectiva de Dios, veríamos que muchas de estas situaciones no fueron el resultado de alguna treta del diablo o debido a circunstancias que los llevaron al engaño y a apartarse del camino, sino que fueron el fruto de semillas que ya estaban en sus corazones.

Bill Gothard enseña que las semillas de la destrucción ya están presentes en el nacimiento de toda organización. Creo que sucede lo mismo con

los individuos. Las semillas de nuestra defunción espiritual se encuentran presentes en nosotros.

Para entenderlo, tenemos que saber que vivimos en lo que podemos describir como tres niveles. Primero está el nivel *descubierto*, de nuestra conducta visible. Es el nivel del *hacer*. El pecado en esta área consiste en actividades como el adulterio, el hurto, el asesinato y la vida de excesos. Las buenas acciones incluyen el diezmar, servir, alabar y trabajar. Generalmente, es el nivel en el que el mundo vive y enfatiza. Lamentablemente, algunos cristianos nunca profundizan más allá de este nivel. Sienten que si *dejan* de fumar, beber, maldecir y andar tras mujeres y *comienzan* a orar, testificar, asistir a la iglesia y leer la Biblia que ya están viviendo como Cristo.

El segundo nivel es el de la actividad *encubierta* de nuestros pensamientos y emociones que generalmente sólo nosotros conocemos. El pecado aquí incluye la lujuria, la codicia, el odio, la avaricia: pensamientos y emociones que están detrás del pecado abierto. La parte buena de este nivel son cosas como la fidelidad, la humildad y el amor,

que no se pueden ver aparte de la acción que producen.

Hasta aquí llegan muchos creyentes serios. Comprenden que la obediencia al Señor tiene que ver con sus pensamientos y sentimientos y no sólo con sus acciones abiertas.

Este nivel es considerado generalmente como la "línea de fondo" del cristiano. Si cada pensamiento y emoción es traído a la obediencia de Cristo entonces se habrá entrado a la "vida profunda" o a la "vida crucificada." Tal vez sea porque nuestros pensamientos y sentimientos son tan difíciles de controlar y de cambiar que sentimos que si llegamos a dominarlos eso demuestra el máximo de la disciplina y la madurez cristianas.

Hay, sin embargo, una tercera área de nuestras vidas que está más abajo de esta "línea de fondo": el escondido dos por ciento de su vida donde se encuentra el *verdadero* yo, el sótano del alma. Yo digo que está escondido porque la mayoría de los cristianos que conozco no saben siquiera que existe; sin embargo, es probablemente el factor más fuerte que determina la dirección en la vida de una persona.

Las fuentes de la vida

Proverbios 4:23 dice que del corazón mana la vida. Cuando se refiere a un cuerpo de agua, una "fuente" es el origen de donde procede. En este caso es la fuente de donde mana la vida del alma, de donde procede el verdadero yo. Esta es el área de nuestros *motivos y actitudes*.

Como en el caso de las fuentes de agua, está también escondida. Raramente se ve el origen de un río o de un lago, pero sí todo lo que fluye después. Tampoco podemos ver o escasamente podemos definir los motivos y las actitudes, pero lo que mana de ellos gobierna todo lo que hacemos en nuestras vidas.

La mayoría de los cristianos dejan esta área de sus vidas sin tocar. Muchos se apartan como resultado directo de problemas en sus motivos y actitudes porque no los reconocen ni tratan con ellos. Si las semillas que están ocultas allí se dejan, un día germinarán y crecerán hasta llevarlos al engaño y la destrucción.

Jesús definió estas tres áreas en el Sermón del Monte. Sus discípulos judíos habían sido criados con un énfasis primordial en la vida externa, el *hacer* de las cosas religiosas. Si guardaban la ley de Moisés y se conformaban a las normas aceptadas de lo que era bueno, consideraban que estaban bien con Dios. En este discurso, Jesús define

los principios que gobiernan en el reino de Dios y les enseña que su señorío alcanza más allá del *hacer*, y toca los pensamientos, las emociones hasta llegar a los motivos y las actitudes.

Primero, toca sus vidas religiosas en el nivel descubierto: "Habéis oído que se dijo a los antepasados: 'No matarás...'" Matar es una ofensa evidente. "Pero yo os digo que todo aquel que está enojado..." Aquí los lleva un paso más allá para hacerles entender que detrás del pecado abierto está el pecado cubierto y que el hombre interno es tan importante como el externo. "Habéis oído que se dijo: 'No cometerás adulterio' ". Acción abierta. "Pero yo digo que todo aquel que mira a una mujer para codiciarla..." Acción cubierta. Poco a poco Jesús les hace comprender las demandas verdaderas del reino de Dios.

En Mateo seis, Jesús lleva a sus discípulos más allá de la región de sus pensamientos y emociones y de la "línea de fondo" para llegar a sus motivos y a sus actitudes. "Cuidaos de practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos." Ahora toca el *motivo* detrás de mucha de la actividad religiosa de sus días: para que los hombres los vean. En su exterior, los líderes religiosos actuaban santa y justamente y guardaban la ley, pero la fuente de sus motivos estaba impura.

Tres veces en esta sección, cuando se refiere a orar, dar y ayunar, toca los motivos impuros de los hombres religiosos, señalando con precisión el deseo de ser vistos por los hombres. Cualquiera actividad, no importa cuán buena sea, es condenada como hipocresía cuando se hace con un motivo malo.

**Cualquier actividad,
no importa cuán buena sea,
es condenada
como hipocresía
cuando se hace
con un motivo malo.**

Motivos y actitudes

Los motivos y las actitudes son muy semejantes, pero se pueden distinguir de la siguiente manera: Los motivos determinan por qué *acciono* como lo hago. Las actitudes dicen por qué *reacciono* como lo hago.

Los motivos son los que me mueven a la acción (o a la no acción). La palabra se deriva de la misma raíz que "motor" y como estos, los motivos nos hacen funcionar. Los motivos se expresan usualmente en la forma verbal: "hacer dinero," "hacer la voluntad de Dios," "ser vistos por los hombres."

Según la motivación, así es la conducta abierta o cubierta. Por ejemplo, si mi motivación es ser popular, evitaré todo lo que disguste a la gente, cambiaré de opinión para estar de acuerdo con aquellos a quienes quiero impresionar, buscaré relacionarme con individuos populares, desearé el ministerio y la revelación que me conviertan en el centro de atención y pudiera ser que todo el tiempo ignore lo que estoy haciendo.

El motivo de vivir una vida apacible es uno que prevalece en nuestros días. Esta motivación se manifiesta evitando la confrontación, la renuncia a verme involucrado en las vidas de los que tienen problemas, poniendo "parches" en las situaciones que necesitan ser confrontadas radicalmente, haciendo sólo lo suficiente para salir del paso y resistiendo todo cambio en mi rutina diaria.

Las motivaciones en la vida de una persona tienen patrones determinados de conducta. Esta conducta es casi imposible de cambiar a menos que cambien los motivos.

Las actitudes tienen que ver con las *reacciones*. La actitud es la manera que una persona siente, se dispone o comprende una situación o un punto en discusión. Se expresa con declaraciones tajantes: "No se puede confiar en la gente." "El dinero es malo," o "Mi tiempo es mío." Todas estas expresan actitudes que nos harán reaccionar de cierta manera frente a las situaciones. Las actitudes reflejan mi perspectiva de la vida, la vara con la que mido e interpreto todas las situaciones. Se puede decir que son los "lentes" a través de los cuales veo la vida. Cualquiera sea el color de mis lentes, así será el color que veo en todas las experiencias y situaciones. Por ejemplo, si yo siento que el dinero es malo, entonces todo lo que gano, lo que doy, lo que gasto y lo que hago con él será coloreado por esa actitud.

Un amigo cuenta la historia de una ancianita que salió corriendo al patio en una tarde asoleada

y comenzó frenéticamente a bajar del tendedero la ropa recién lavada, a la vez que exclamaba: "Va a llover." Más tarde salió tímidamente para volver a colgar la ropa, pues descubrió que llevaba puestos sus anteojos oscuros. "Todo parecía tan oscuro que creí que iba a llover," confesó después. Igual que la ancianita de la historia, muchas personas reaccionan de formas extrañas a las situaciones por actitudes que ellos mismos desconocen tener.

Las siguientes actitudes causantes de problemas son muy comunes: "No se puede confiar en la gente." Las personas con esta actitud, por lo general, tienen miedo de establecer relaciones profundas o que les comprometa. Se pueden abrir un poco, pero nunca lo suficiente para quedar vulnerables a los demás. Les es difícil confiar en sus hermanos en Cristo y por consiguiente les cuesta confiar también en el Señor.

"Soy así debido a las circunstancias, a mis padres, al modo en que me criaron, a mi educación o a mis malas experiencias." Estas personas rara vez aceptan la responsabilidad de sus propias acciones y echan la culpa de sus errores a alguien más. "Si sólo fulano de tal hubiera..." parece ser la frase favorita de ellos. Siempre tienen una excusa por lo que son y lo que hacen. Se ven como "víctimas" y eso los lleva a sentir lástima de sí mismos.

"Merezco más de lo que estoy recibiendo." Estas personas se sienten envidiosas de las bendiciones de los demás, son ingratas con lo que tienen y por lo general muestran un resentimiento hacia Dios y hacia otros.

La raíz del problema

El origen de las dificultades emocionales y de la conducta de la mayoría de la gente emana de un problema en la raíz de sus motivos y actitudes. Es frustrante tratar los problemas de conducta sin llegar a los motivos y a las actitudes. Conozco a un hombre que por años intentó desesperadamente ser amoroso y paciente con su esposa. No importaba cuánto se esforzaba, cada vez que discutían, su temperamento se encendía y la situación terminaba con dolor y desesperación para ambos. Un día el Señor le reveló que debido a sus experiencias anteriores tenía una actitud de odio y desconfianza hacia todas las mujeres. Reconoció que esta actitud era pecado y le pidió a Dios y a su esposa que lo perdonaran. El resultado fue que su matrimonio cambió. Aunque todavía tiene que luchar contra su viejo patrón de hábitos, por lo

general es el esposo paciente y amoroso que siempre quiso ser. Su cambio de actitud resultó en un cambio de conducta, casi automáticamente.

Si no se tocan las actitudes y los motivos, la conducta rara vez se vuelve verdaderamente santa. Es suprimida o modificada solamente. Si entendemos que los motivos y las actitudes son la "fuente" de la vida, según compartimos al comienzo de Proverbios 4:23, entonces veremos fácilmente que si en su origen las aguas están turbias, estas *nunca* se aclararán más allá. No importa cuánto oremos, ayunemos y nos disciplinemos, si estos no están bien, no habrá cambios significativos en nuestra conducta. Por más que se trate de limpiar, si la fuente está sucia, la tarea es infructuosa. El quid del asunto con los motivos y las actitudes es la respuesta honesta a la pregunta: ¿Quién va a manejar mi vida, Dios o yo? El Señor dijo en medio de su discurso: "Nadie puede servir a dos patrones..." (Mt. 6:24). El conflicto final es siempre "mi voluntad o la de Dios."

La motivación básica para vivir en el reino de Dios es Mateo 6:33: "Buscad primero su reino y su justicia..." En todas las situaciones, la motivación básica debe ser que el gobierno del reino de Dios venga a mi vida. La actitud básica de todo súbdito del reino está expresada en Filipenses 2:5-8: ser un siervo obediente en todas las cosas. Nuestra sociedad humanista centrada en hacer valer "sus derechos" ha rechazado la idea del siervo y del esclavo. Se siente que hay ciertos derechos y privilegios que se le deben. Nada más lejano a la actitud de un siervo obediente que está dispuesto a sacrificar sus derechos y privilegios con tal de ver cumplida la voluntad de quien sirve.

Revelando los motivos y las actitudes

Nuestros propios motivos y actitudes son difíciles de ver. Igual que la ancianita de los anteojos oscuros, podemos llevarlos puestos sin saberlo. Como están bien escondidos, por debajo de la "línea de fondo," Dios tiene un pequeño mecanismo para hacernos saber lo que está sucediendo allí abajo: se llama un detector de mentiras.

Cuando Jesús habló de servir a dos patrones, nos dio un detector de mentiras para que supiéramos cuando nos estuviéramos apartando del camino. Después de decir: "No podéis servir a Dios y a las riquezas," continuó de esta manera: "Por tanto os digo, no os preocupéis (afanéis)..." Cuando una persona lucha con la ansiedad, es indicación que en algún lugar de su vida hay problemas de motivación y actitudes; en alguna parte, el reino

de Dios no está gobernando. La ansiedad es el detector que nos permite saber cuando nuestros motivos y actitudes se salen de la línea.

La ansiedad es el detector que nos permite saber cuando nuestros motivos y actitudes se salen de la línea.

Veamos un ejemplo de cómo funciona el detector. Alguien ora: "Señor, todo lo que tengo es tuyo. Mi dinero es tuyo. ¡Sólo dime lo que tengo que hacer!" Inmediatamente el Señor activa el detector de mentiras para ver si los motivos en el corazón de esta persona son puros.

Al día siguiente el Espíritu le dice que abra su Biblia en el capítulo tres de Malaquías. Cuando llega al versículo ocho lee que le ha estado robando a Dios con sus diezmos. El versículo salta ante sus ojos y se da cuenta que Dios quiere que dé sus diezmos. Dependiendo del motivo que está en su corazón y de su actitud hacia el dinero, él responderá con una de dos maneras: *alegría* o *ansiedad*. Si sus motivos son puros exclamará: "¡Gracias, Señor, por mostrarme donde he estado mal!" Si tiene un problema real en el área económica, su reacción será racionalizar su situación. "Eso está en el Antiguo Testamento. ¡Ya no estamos bajo la ley!" Pero esto no le satisfará y desarrollará una vaga inquietud en su espíritu que no le dejará en paz hasta que resuelva este asunto. ¿Por qué? Porque está sirviendo a dos patrones. Al dinero y a Dios. Cuando resuelva su condición y ceda a la voluntad del Padre, su gozo regresará.

El Señor usa otros medios además de la palabra escrita para probar nuestros motivos. Puede actuar directamente sobre nuestra conciencia por el Espíritu. Sé de cientos de personas a quienes Dios les ha hablado directamente para que devuelvan algo que robaron, o para que arreglen alguna relación cortada o confiesen alguna mentira. La manera de responder al mandamiento dado

directamente a su conciencia, les causó alegría o ansiedad, según los motivos y las actitudes que estaban en sus corazones debajo de la "línea de fondo."

A menudo el Señor usa a un miembro de su Cuerpo para dar una palabra que pondrá en funcionamiento el detector de mentiras. ¿Qué haría usted si un hermano a quien ama y respeta por su madurez se le acerca y le dice: "Roberto, quiero decirle algo con respecto a sus hijos. Son mal portados y evidentemente usted necesita que le ayuden con ellos." Alegría o ansiedad. Si usted responde: "¿Quién? ¿Yo? Mis hijos se portan bien," habrá fallado la prueba.

La alegría no es necesariamente de la que palmea las manos de júbilo. Puede que sienta tristeza, remordimiento, culpa o temor por la palabra que oyó, pero al mismo tiempo, algo dentro de usted dirá: "Sí, es cierto." Es la clase de alegría del Espíritu Santo diciendo "amén" a la palabra de Dios.

Cómo tratar con los motivos y las actitudes

¿Qué hacer cuando el detector de mentiras (o de *vida*, sería mejor llamarlo) es accionado y usted se encuentra luchando con la verdad que lo confronta? Hay cuatro principios que son importantes:

1. *Reconocer.* Nuestra voluntad determina si vamos a reconocer o no que nuestros motivos y actitudes son malos cuando son detectados. Nuestra tendencia es la auto-justificación. "No puedo evitarlo; así es mi temperamento;" o racionalizar: "Dios no me diría eso a mí. ¡Debe ser el enemigo!" Si decidimos desde el comienzo que vamos a aceptar la verdad dondequiera que la encontremos, no importa lo que cueste, veremos que es más fácil pasar cada prueba que venga. Resulta más caro comprar la verdad a "pagos cómodos".

Resulta más caro comprar la verdad a "pagos cómodos".

2. *Violencia.* Jesús dijo: "Si tu ojo derecho te hace tropezar, arráncalo" (Mt. 5:29). La violencia del reino es la disposición de ser sometido a una

operación quirúrgica, no importa lo doloroso o lo humillante que sea. Cuando Saúl pecó contra el Señor y Samuel lo reprendió, su respuesta fue: "Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel." Estaba más preocupado por su orgullo que por su condición espiritual y esta actitud lo llevó para atrás hasta perder todo lo sublime que Dios pudo darle.

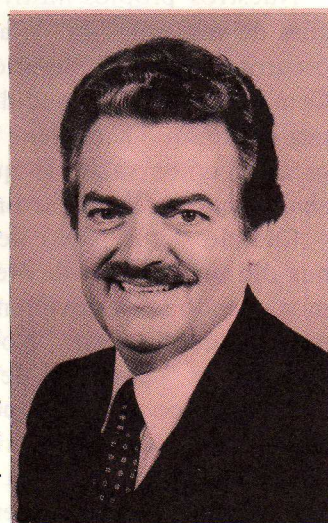
3. *El fruto de los malos motivos y actitudes.* Si no confrontamos fielmente nuestros motivos y actitudes cuando el Señor los revela, él permitirá que crezcan y nos afecten en las áreas abiertas y cubiertas de nuestra conducta. Una actitud de superioridad que no se corte, puede crecer como orgullo y arrogancia y convertirse en independencia y rebelión y finalmente en engaño y ruina. Si no lo cree, estudie la vida de Saúl. Si rehusamos los detectores de mentiras, el Señor permitirá que el pecado se manifieste con la esperanza que nos veamos forzados a tratarlo.

4. *El ojo bueno.* Esta es su mejor defensa contra los motivos y las actitudes malos. En Mateo 6:22, Jesús dice: "Si tu ojo está bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz." La versión antigua dice "sincero". Jesús se refiere a la sinceridad en los motivos y propósitos.

Si nos proponemos en buscar primeramente el reino de Dios en nuestras vidas, entonces nuestros motivos y propósitos se alinearán. Nuestra oración continúa debe ser: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad" (Sal. 139:23-24).

Tomado de *New Wine Magazine*, Noviembre 1978

Bob Mumford es graduado del Seminario Episcopal Reformado de Filadelfia, E.U.A. Ha servido como decano del Instituto Bíblico Elim y como pastor, evangelista y conferenciante. Bob ha escrito también libros sobre diversos aspectos de la vida cristiana. Es miembro de la Junta Editorial de *New Wine* y vive con su esposa y familia en Mobile, Alabama, E.U.A.



PARADOS EN LA BRECHA

Por Derek Prince

Primeramente, pues, exhorto que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres (1 Tim. 2:1).

Pablo dice que la oración es la principal prioridad de una asamblea cristiana. Menciona varias formas de oración, entre las que está la intercesión. Interceder significa literalmente "interponerse".

El intercesor es el que se interpone entre Dios y aquellos que merecen su justa ira y castigo. El intercesor levanta sus manos a Dios y dice: "Dios, estos merecen tu juicio; tienes todo el derecho de castigarlos, pero si lo haces, tendrás que golpearme a mí primero, porque estoy entre tú y ellos."

Encontramos en el Antiguo Testamento varios relatos de ciudades y naciones que escaparon del juicio divino como resultado del ministerio de la



intercesión. Estudiaremos algunos de estos ejemplos, pero consideremos primero este ministerio en la vida de nuestro Señor Jesucristo.

La intercesión en el ministerio de Jesús

La intercesión fue una de las grandes marcas en el ministerio de Jesús. El capítulo 53 de Isaías describe su obra de expiación y concluye con el versículo siguiente:

Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

Hay cuatro cosas que este texto dice de Jesús. Primero, que *derramó su vida hasta la muerte*. Levíticos 17:11 dice que la vida de la carne está en la sangre. Segundo, *fue contado con los pecadores*; fue crucificado entre dos ladrones. Tercero, *llevó el pecado de muchos*; se convirtió en ofrenda por el pecado de todos nosotros. Cuarto, hizo *intercesión por los transgresores*; desde la cruz dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.” En otras palabras, el juicio que se merecían ellos cayó sobre él.

Hebreos 7 habla de Jesús después de su muerte, resurrección y ascensión. Nos dice que Jesús es nuestro sumo sacerdote sentado a la diestra de Dios. Porque tiene un sacerdocio *intransferible*, que nunca le será quitado “El es poderoso para salvar hasta lo sumo a los que por medio de El se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para *interceder* por ellos” (Heb. 7:25).

Cuando hacemos un estudio de la vida y ministerio de Jesús, llegamos a una comparación muy interesante: pasó treinta años en el anonimato, en una vida familiar perfecta; tres años y medio en un ministerio público dramático y casi dos mil años en intercesión, invisible para el ojo natural. Desde que ascendió ha estado intercediendo por nosotros delante del Padre.

Ejemplos del Antiguo Testamento — Abraham

Los grandes santos eran a menudo grandes intercesores, pues estaban muy cerca del corazón de Dios. El Antiguo Testamento menciona a algunos de estos grandes intercesores; el primer ejemplo es Abraham.

En Génesis 18 encontramos al Señor con dos ángeles que vienen de visita a la tienda de Abraham.

Al final de este episodio el Señor dice: “¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer?” El Señor estimaba a Abraham como a su amigo íntimo con quien compartía sus pensamientos y planes. Dios le dice: “Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré” (Gén. 18:20-21).

Abraham se preocupó por su sobrino Lot que vivía en Sodoma. Sabía que cuando Dios juzgara a Sodoma, Lot y su familia sufrirían con el resto de los habitantes. La escena continúa: “Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová” para detenerlo.

Y Abraham dijo: “¿Destruirás también al justo



**Y Abraham dijo:
“¿Destruirás también
al justo con el impío?”**

con el impío? Quizás haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él? Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?" (vss. 23-25).

Abraham tuvo valor para hablar al Señor de esa manera. Sabía que estaba totalmente fuera del carácter de Dios y contrario con su justicia dejar que su juicio cayera sobre los justos.

El Salmo 91:7-8 repite este principio: "Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos." Lo que venga como juicio justo sobre los impíos jamás tocará a los justos. El justo podrá estar en el centro del lugar donde está cayendo el juicio, pero no vendrá sobre él. Note, sin embargo, que hay diferencia entre juicio y persecución por causa de la justicia. La Biblia dice que el justo sufrirá persecución. La diferencia es que el juicio por causa de la maldad viene de Dios sobre los malos; mientras que la persecución por causa de la justicia viene de los malos sobre los justos.

De manera que con la confianza y la convicción intensa de que Dios tiene que ser absolutamente justo, Abraham comienza a retar a Dios basado en este principio: "Señor, si hubiesen cincuenta justos en la ciudad, ¿perdonarías el lugar?" El Señor le contesta que sí. "¿Qué si sólo hubiesen cuarenta y cinco? ¿Lo perdonarías por ellos?" Y el Señor le responde afirmativamente. Y así continúa la conversación... cuarenta... treinta... veinte... hasta que Abraham llega a lo más bajo que se atreve: "Supón que sólo haya diez justos en toda la ciudad. ¿La perdonarías por los diez?" El Señor le responde que sí la perdonaría por diez justos.

Esta es una tremenda revelación. Si mis cálculos son correctos, Sodoma era una ciudad importante en sus días, con una población no menor de 10,000. Por causa de 10 personas entre 10,000, Dios estaba dispuesto a perdonar a toda la ciudad. ¡Ese es un promedio de uno en mil!

Job 33:23 anota la misma proporción: "Si tuviere cerca de él algún elocuente mediador muy escogido (uno entre mil en otras versiones. N.T.) que anuncie al hombre su deber..." Eclesiastés 7: 28: "lo que aún busca mi alma, y no lo encuentra: un hombre entre mil..."

¡Uno entre mil! Aparentemente la Biblia usa esta frase para describir a un hombre de gran recti-

tud. Dios dijo: "Si encuentro en Sodoma a un hombre así por cada mil perdonaré a toda la ciudad."

Si aplicamos esta proporción a nuestros países de América, veríamos que no se necesitan a muchas personas de gran rectitud para obtener la misericordia de Dios sobre la nación. ¿Sería usted uno de ellos?

La intercesión de Moisés

Nuestro segundo ejemplo de intercesor es Moisés. En Exodo 32 lo encontramos subiendo al monte Sinaí para recibir el pacto de Dios. Como se había ido por muchos días, el pueblo se impacientó y presionó a Aarón para que les hiciese dioses que pudieran adorar. Aarón tomó el oro de sus aretes y les hizo un becerro y ellos comenzaron a danzar y a adorar.

Mientras esto ocurría, Dios le habló a Moisés de la siguiente manera: "Anda, desciende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido. Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado..." (vs. 7-8).

En la tensión de este momento, en el que el destino de Israel pende en la balanza, hay una nota de humor en la conversación que sigue entre Dios y Moisés. Hablando de Israel, Dios le dice a Moisés: "tu pueblo." Pero Moisés no acepta la responsabilidad y se lo devuelve y le dice: "tu pueblo." Ni Dios ni Moisés querían hacerse responsables por Israel en ese momento. Entretanto, Israel seguía danzando alrededor del becerro, totalmente ignorante que su suerte se estaba definiendo en este diálogo entre Dios y Moisés.

Dios le declara a Moisés: "Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira con ellos, y los consuma..." (v. 10). Note que Dios no quiere hacer nada si Moisés no se lo permite. Pero Moisés no se apartó del camino de Dios, sino que continuó parado en-

**Moisés no se quitó
del camino de Dios,
sino que continuó
parado entre
Dios y el pueblo.**

tre Dios y el pueblo. Finalmente, Dios le dice que lo usaría para redimir su promesa hecha a Abraham, a Isaac y a Jacob, comenzando de nuevo con Moisés para hacer una gran nación de él. Aunque el pueblo había sido una carga muy pesada desde que salieron de Egipto, Moisés intercede por ellos:



Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto...? (No son mi pueblo; son tu pueblo). ¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepíentete de este mal contra tu pueblo (vs. 11-12).

Moisés estaba interesado en la reputación de Dios, cuando le dijo: "Señor, si sacas a este pueblo y perecen en las montañas, los egipcios dirán que tus intenciones eran malas desde el principio." Este mismo interés por la reputación de Dios lo vemos en Números 14:13-16. El pueblo provocó al Señor cuando rehusó creer el reporte positivo de los dos espías enviados a reconocer la tierra prometida aceptando el reporte negativo de los otros diez espías. Dios se enojó tanto por su incredulidad que otra vez busca destruirlos y quiere hacer de Moisés una gran nación. Moisés le dice al Señor que las naciones que han oído de su fama creerán que no los pudo meter en la tierra que les había prometido y que por eso los mató en el desierto. La inquietud de Moisés en ambas oportunidades era la gloria y reputación de Dios y no la suya propia.

Al final del capítulo 32 de Exodo encontramos la consumación de la intercesión de Moisés. Des-

pués de regresar al campamento y poner las cosas en orden, dice al pueblo:

Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo subiré ahora a Jehová; quizás le aplacaré acerca de vuestro pecado. Entonces volvió Moisés a Jehová y le dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito (vs. 30-32).

¡Esa es intercesión verdadera! "Dios, ellos merecen tu castigo; perdónalos, y si no, deja caer tu juicio sobre mí." El intercesor es quien se pone entre Dios y el objeto de su justa ira. El Salmo 106 hace un comentario divino de este incidente:

Hicieron becerro en Horeb, se postraron ante una imagen de fundición. Así cambiaron su gloria por la imagen de un buey que come hierba. Olvidaron al Dios de su salvación, que había hecho grandezas en Egipto, maravillas en la tierra de Cam, cosas formidables sobre el Mar Rojo. Y trató de destruirlos, de no haberse interpuesto Moisés su escogido delante de él, a fin de apartar su indignación para que no los destruyese (vs. 19-23).

Moisés se puso en la brecha hecha por el pecado del pueblo y dijo: "Dios, estoy cerrando la brecha. Tu castigo no puede venir sobre ellos sin que caiga sobre mí primero."

En Números 16 hay otro ejemplo de intercesión. Aquí son Moisés y Aarón los intercesores. Dios juzgó soberanamente la rebelión de Coré, Datán y Abiram haciendo que la tierra se los tragase vivos. Pero al día siguiente:

...toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habéis dado muerte al pueblo de Jehová. Y aconteció que cuando se juntó la congregación contra Moisés y Aarón, miraron hacia el tabernáculo de la reunión, y he aquí la nube lo había cubierto, y apareció la gloria de Jehová. ...Y Jehová habló a Moisés diciendo: Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento. Y ellos se postraron sobre sus rostros (vs. 41-45).

Esta es la posición del intercesor: postrado delante de Dios, sabiendo que el juicio está por caer.

Personalmente, me maravilla la gracia de Moisés y Aarón. El pueblo se había vuelto contra ellos sin razón alguna. Sin embargo, estaban dispuestos a arriesgar sus propias vidas en intercesión por estos que los habían censurado.

Moisés le da direcciones a Aarón:

Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon incienso, y vé pronto a la congregación, y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de la presencia de Jehová; la mortandad ha comenzado.

Entonces tomó Aarón el incensario, como Moisés dijo, y corrió en medio de la congregación; y he aquí que la mortandad había comenzado en el pueblo; y él puso incienso, e hizo expiación por el pueblo, y se puso entre los muertos y los vivos; y cesó la mortandad (vs. 46-48).

El lenguaje en este pasaje enfatiza la *urgencia* de la intercesión. Moisés le dijo a Aarón: “Vé



**Aarón
no salió caminando,
sino que *corrió*.
Cada minuto
costaba vidas.**

pronto...” Aarón no salió caminando, sino que *corrió*. Cada minuto costaba vidas.

La palabra “mortandad” sugiere algo altamente infeccioso y para hacer expiación, Aarón tuvo que exponerse deliberadamente a ser contagiado, arriesgando su propia vida. Cuando meció el incensario, el humo hizo división entre los vivos y los muertos. Desde donde ascendía el humo del incensario, la plaga se detenía. Así es la intercesión: interponerse entre los muertos y los que merecen morir, arriesgando la vida para ofrecer oraciones fervientes y súplicas que se eleven como ese humo hasta que la mortandad se detenga.

La falta de intercesores

La escena que se describe en Ezequiel 22:23-31 es diferente. La situación es similar a las anteriores: el pueblo de Dios ha pecado; sin embargo, es diferente porque no hay intercesor que se interponga entre el pecado del pueblo y el juicio de Dios.

Vino a mí palabra de Jehová diciendo: dí a ella (a Israel). Tú no eres tierra limpia, ni rociada con lluvia en el día del furor. Hay conjuración de sus profetas en medio de ella... Sus sacerdotes violaron mi ley... Sus príncipes en medio de ella son como lobos... El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía robo, al afligido y menesteroso hacía violencia... Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. Por tanto, derramé sobre ellos mi ira...

Todos los sectores del pueblo habían fallado rotundamente: los profetas, los sacerdotes, los príncipes y el pueblo. Cada uno de estos elementos representaba a su sociedad. Los profetas eran responsables de traer el mensaje directo de Dios. Los sacerdotes eran los líderes de la religión institucionalizada. Los príncipes eran los gobernantes seculares y estaba luego el resto del pueblo. El orden en que se dan estos elementos es significativo. El proceso de deterioro comienza con los líderes espirituales; después el gobierno secular se corrompe y finalmente toda la nación es afectada. (Este ha sido el orden en la América moderna y en muchas otras naciones.)

Aunque todos los sectores de la sociedad estaban corrompidos, la situación no estaba aún sin esperanza. Dios buscaba a un hombre, a un intercesor, que se parara en la brecha e hiciese vallado

para salvar a toda la nación. Pero no lo encontró y derramó sobre ellos toda su indignación y los consumió con el fuego de su ira. ¡Un hombre, un intercesor, pudo haber salvado a toda una nación de ser juzgada! (¿Nos atreveríamos a creer esto para nuestra América?)

Isaías 59 presenta uno de los cuadros más terribles que se encuentran en las Escrituras del fracaso y la apostasía. Sin embargo, las personas descritas allí son esencialmente *religiosas*. Esta es su confesión:

Porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de ti, y nuestros pecados han atestiguado contra nosotros; porque con nosotros están nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados ... Y vió que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quién se interpusiese (vs. 12-16).

“No había intercesor.” ¡Hasta Dios se maravilló que nadie se interpusiera! Era la evidencia acusadora final de su incredulidad y de su indiferencia egoísta.

La necesidad de intercesores

Nuestros países están maduros para el juicio divino. La Biblia revela que el juicio viene de acuerdo con la luz recibida. Mientras más luz, más severo el juicio. Cuando consideramos los medios de divulgación por los que se difunde la verdad en nuestros días, televisión, radio, libros, cintas grabadas, etc., diría que no hubo generación en la faz de la tierra que haya tenido mayor luz espiritual a su disposición que esta.

Todo ciudadano se identifica con su nación para bien o para mal. Hay una posibilidad muy grande que Dios haga caer su juicio sobre nuestras naciones. Sin embargo, Dios ha prometido enviar un gran avivamiento y sólo está pidiendo un requisito básico: la obediencia. Yo creo que este gran avivamiento vendrá si Dios puede encontrar intercesores que detengan su juicio y clamen por misericordia.

Las siguientes cuatro características califican a un verdadero intercesor: Primero, *un intercesor debe tener una convicción absoluta de la rectitud de Dios*. Como Abraham, debe conocer que Dios jamás castigará al justo con el juicio que merecen los impíos. Al mismo tiempo, debe tener una visión clara como el cristal de la absoluta justicia e inevitabilidad del juicio de Dios sobre los malos.

Segundo, *debe tener un profundo interés en guardar la gloria de Dios*, igual que Moisés, quien

dos veces declinó la oferta de Dios de hacerlo el padre del pueblo más grande de la tierra. La gloria de Dios era más importante para él que su propia reputación.

Tercero, *un intercesor debe conocer íntimamente a Dios*. Debe ser una persona que pueda pararse delante de Dios y hablarle con una franqueza absoluta sin ser irreverente.

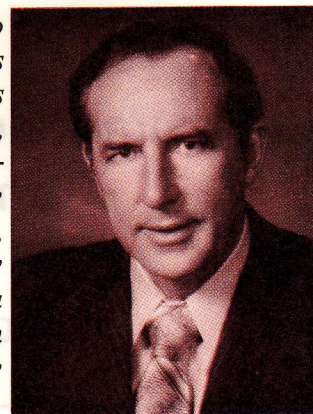
Finalmente, *un intercesor debe ser muy valiente*. Debe estar dispuesto a arriesgar su propia vida, como Aarón cuando ignoró el contagio de la mortandad y se colocó entre los muertos y los vivos.

No hay llamamiento más alto que el de intercesor. Cuando usted se convierte en un intercesor, usted ha llegado hasta el trono.

No hay llamamiento más alto que el de intercesor. Cuando usted se convierte en un intercesor, usted ha llegado hasta el trono. Los hombres no podrán verlo porque estará fuera de su vista, tras el segundo velo, pero para el Reino de Dios su vida será de gran valor en este tiempo y en la eternidad.

Adaptado de un artículo de New Wine Magazine, Febrero 1980

Derek Prince es graduado en Griego y Latín de las universidades británicas de Eton y King's College, Cambridge. Ha servido como ministro, educador y misionero en Europa, Asia, Africa, Australia y Norteamérica. Derek y su esposa Ruth pasan gran parte del año viviendo y ministrando en Israel.



NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1983

EL SE ATREVIO A CREER

El testimonio de George Muller es una demostración de la fidelidad de Dios

En su famosa obra *Oliver Twist*, Charles Dickens atrajo la atención del público británico a la desesperada condición de los huérfanos, apuntando una serie de cargos contra el Acta de Enmienda de la Ley del Pobre de 1834 por aprisionar a los huérfanos en las mazmorras de las fábricas, en condiciones totalmente deplorables. En los últimos meses de 1835, este problema social vino a aumentar la preocupación de uno de los ciudadanos de Bristol: George A. Muller.

Una prueba visible

El interés de Muller por la condición de los huérfanos en el siglo XIX comenzó más de un año antes que Dickens diera publicidad a esa situación en *Oliver Twist*. Tampoco puede haber duda sobre las proporciones trágicas del problema o de que la ansiedad de Muller no fuera genuina. Cuando primero llegó a Bristol, había sido profundamente movido por el espectáculo común de los niños mendigando en las calles; y cuando llegaban a tocar a su puerta, deseaba hacer algo positivo para ayudarles.

Cuando en 1926 Muller era un estudiante en Halle, se había hospedado por dos meses en uno de los grandes orfanatorios construidos por el profesor pietista alemán A. H. Franke a finales del siglo XVII. Jamás olvidó la experiencia; y a fines de 1835 se acordó particularmente de la obra de Franke. El diario de Muller contiene las siguientes entradas:

Noviembre 21. Hoy he sentido una fuerte impresión en mi mente, de ya no sólo pensar en establecer un orfanatorio, sino de hacerlo realmente, y he estado orando mucho al respecto, para cerciorarme de la voluntad del Señor.

Noviembre 25. He estado nuevamente en mucha oración ayer y hoy sobre el orfanatorio y estoy cada vez más convencido que es de Dios. ¡Que él en su misericordia me guíe!

Muller pasó muchas horas durante las siguientes dos semanas orando por su propuesto orfanatorio.

Decidido a lanzarse a esta aventura de fe, resumió el reto que lo encaraba de esta manera:

Ahora, si yo, un hombre pobre, simplemente por oración y fe, obtuviera, sin pedirle a ningún individuo, los medios para establecer y continuar un orfanatorio: habría algo que, con la bendición del Señor, podría ser un instrumento para fortalecer la fe de los hijos de Dios, además de ser un testimonio en las conciencias de los no convertidos, de la realidad de las cosas de Dios.

¿Cuál era la consideración más importante para Muller, establecer un orfanatorio para aliviar la condición de los huérfanos, o un intento para demostrar la realidad de Dios? Dejemos que Muller responda:

Ciertamente deseé en mi corazón ser usado por Dios para beneficiar los cuerpos de los niños pobres, privados de ambos padres y, buscar en otros aspectos, con la ayuda de Dios, hacerles bien en esta vida; también anhelé particularmente ser usado por Dios para entrenar a los queridos huérfanos en el temor de Dios; pero todavía, el primer y principal objetivo del trabajo era que Dios pudiera ser magnificado por el hecho, que a los huérfanos bajo mi cuidado se les provee con todo lo que necesitan, sólo con la oración y la fe, sin que se le pida a nadie, por mí o por mis colaboradores, para que de esa manera se pueda ver que Dios todavía es fiel y todavía oye la oración.

El 7 de diciembre de 1835, recibió su primer chelín para el orfanatorio. El 9 de diciembre del mismo año le fue dado el primer mueble, un gran ropero. Las contribuciones siguieron llegando todos los días:

Diciembre 13. Un hermano fue influenciado este día para dar cuatro chelines por semana... Hoy un hermano y una hermana se ofrecieron con todos sus muebles y todas las provisiones que tienen en su casa, si pueden ser

usadas en los asuntos del orfanatorio.

Diciembre 14. Hoy una hermana ofreció sus servicios para la obra...

Diciembre 15. Una hermana trajo las donaciones de varios amigos: diez palanganas, ocho jarras, un plato, cinco cucharitas, seis cucharas para té... Esta tarde otro hermano trajo un bañete para colgar ropa, tres levitas, cuatro delantales de niño, seis pañuelos...

Las dádivas para el orfanatorio habían sido tan alentadoras que para el final del año, Muller estaba hablando de abrir un pequeño hogar el próximo abril.

En la Calle Wilson No. 6, había una casa grande que estaba disponible por un alquiler bajo. Era de tres pisos y había sido bien construida. Después de orar e inspeccionarla cuidadosamente, Muller decidió alquilar la propiedad por un año mínimo. Entonces comenzó a amueblarla para treinta niños. Las dádivas que continuaron llegando estaban hechas eminentemente para las necesidades del momento. Para comienzos de abril la casa estaba totalmente amueblada y arreglada.

Es improbable que el personal tuviera conciencia de la inmensidad de la tarea que estaba por delante; Sabían bien las dificultades emocionales que enfrentaban los niños que habían perdido a ambos padres. Y económicamente, sabían que diariamente, tres veces al día, siete días a la semana, habría que dar de comer a treinta niños hambrientos, además del personal. Treinta pares de pies gastarían treinta pares de zapatos; la ropa se raería o llegaría a quedar pequeña y necesitaría ser repuesta. Muller sabía que si alguna vez los niños sufrían hambre o no tuvieran qué ponerse, sería un descrédito para su Dios. Pero él no se alarmaba, sino que repetía a su familia y a sus ayudantes las palabras de Cristo en Mateo 6:31 y 33: "Entonces, no os preocupéis diciendo: ¿Qué comemos? o ¿Qué beberemos? o ¿Con qué nos vestiremos?... Pero buscad primero su reino, y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas."

Poco después de abrir la casa en la No. 6 para niñas de siete y más años, se hizo patente para Muller que había necesidad de un hogar para niños de menor edad. En octubre de 1836 se las arregló para conseguir el uso de la casa No. 1 de la Calle Wilson para una Casa Para Huérfanos Infantes, junto con un pedazo de tierra para un campo de recreo. En abril ya había sesenta niños en las dos casas, treinta infantes en la No. 1 y treinta niñas en la No. 6.

En junio de 1837 Muller decidió abrir un tercer hogar, para cuarenta niños de siete y más años; primero, porque la necesidad era bien obvia en Bristol y también porque no había adónde mandar a los niños de la casa No. 1 cuando alcanzaran los siete años. Para setiembre, suficiente dinero había sido provisto y el personal adecuado se había ofrecido; sólo quedaba encontrar una casa. En octubre 21, Muller recibió el ofrecimiento de otra casa en la Calle Wilson, la No. 3, la que recibió con gran alegría.

Nunca hubo tanto que hacer. A finales de 1837, ochenta y un niños y nueve miembros del personal se sentaban a comer en los tres hogares. Había suficientes solicitudes como para llenar otra casa con niñas de siete años y más y muchas otras solicitudes para niños menores que no podía acomodar.

Provisión de día en día

Desde el comienzo de la obra de Muller en abril de 1836 hasta el final de junio de 1838, el dinero no fue causa de ansiedad; hubo siempre un excedente de fondos. Pero al finalizar el verano de ese año, el diario de Muller indica que los tiempos se estaban poniendo difíciles.

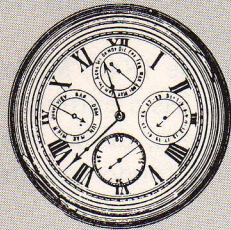
Agosto 18, 1838. No tengo ni un penique en la mano para los huérfanos. En un día o dos se necesitarán otra vez muchas libras. Mis ojos están puestos en el Señor. *Tarde.* Antes de que este día terminara, recibí cinco libras de una hermana.

Agosto 20. Las cinco libras que recibí el 18 fueron dadas para el mantenimiento de la casa, de manera que hoy estaba de nuevo sin nada. Pero mis ojos estaban puestos en el Señor. Me entregué a la oración esta mañana, sabiendo que necesitaría otra vez esta semana por lo menos trece libras, si no veinte. Hoy recibí doce libras como respuesta a la oración, de una señora que está en Clifton, y a quien nunca había visto antes.

Agosto 23. Hoy me quedé de nuevo sin un penique, pero tres libras fueron enviadas de Clapham con una caja de ropa nueva para los huérfanos.

Más tarde, Muller miraría el período de setiembre de 1838 hasta el final de 1846 como el tiempo en que experimentó las pruebas de fe más grandes en la obra para los huérfanos. No fueron años de pruebas continuas: más bien se desarrolló un pa-

trón de unos pocos meses de prueba, seguidos por algunos meses de suficiencia. Según Muller, durante todo este período, los niños no supieron nada de la prueba. En una ocasión escribió: “Los huérfanos nunca han carecido de nada. Si hubiera tenido miles de libras en las manos, no la hubieran pasado mejor; porque siempre han tenido buen alimento nutritivo, los artículos necesarios para vestirse, etc.” En otras palabras, las pruebas consistían en que no había excedente de fondos: Dios suplía la necesidad de día en día y a veces de hora en hora. Siempre llegaba lo suficiente, pero no más de lo necesario.



Es imposible ver desde los primeros días de estos años difíciles, cómo Muller, respondiendo a las situaciones difíciles, nunca vaciló en su camino de obediencia casi fanática; su fe permaneció firme como una roca y su carácter alcanzó la talla de los retos del día.

Muller conocía bien la pregunta que muchos querrían hacerle y que otros no titubearon en hacerle: “¿Cómo sería, supongo que los fondos para los huérfanos se redujeran a nada, y los que estuvieran involucrados en la obra no tuvieran nada propio que dar, y llegara la hora de la comida y no tuviera alimento para los niños?”

La respuesta de Muller era que él creía que esa situación podía ocurrir “si alguna vez fuésemos dejados, como para no depender más del Dios vivo, o si hubiese maldad en nuestros corazones.”

“Pero mientras seamos capacitados para confiar en el Dios vivo, y mientras seamos guardados de vivir en pecado, aunque no alcancemos todo lo que debiéramos ser, tal estado de cosas no puede ocurrir.”

Una de las más cercanas a esta situación ocurrió en febrero de 1842. El martes 8 había suficiente alimento en todas las casas, pero nada de dinero para comprar la cantidad de pan y leche acostumbrada para la mañana siguiente; dos de las casas necesitaban carbón. Según Muller, nunca habían estado en mayor pobreza y comentó que si Dios no enviaba algo antes de las nueve del día siguiente,

“su nombre sería deshonrado.” Esa tarde llegaron nueve pasteles de ciruela de una bondadosa hermana. Tan alentadores y sabrosos como eran, la situación no era tan alegre para Muller cuando se retiró a su habitación esa noche. Al final del día hizo esta entrada en su diario: “Verdaderamente estamos más pobres que nunca, pero por gracia, mis ojos no ven la alacena vacía ni la bolsa del dinero, sino a las riquezas del Señor solamente.”

A la mañana siguiente, Muller salió temprano y se dirigió a la Calle Wilson para descubrir la manera en que Dios llenaría la necesidad, pero se encontró con que ya Dios había respondido. Un hombre de negocios cristiano había caminado como media milla a su lugar de trabajo, cuando se le vino al pensamiento que los niños de Muller pudieran estar pasando necesidad. Decidió, sin embargo, no devolverse, sino llevarles algo en la tarde. Pero, como dijo más tarde a Muller: “No pude avanzar más. Algo me detenía.” Se devolvió y les dio tres libras. Esta donación, junto con otras sumas más pequeñas, suplió la necesidad por dos días.

Era abril de 1842, Muller y sus ayudantes habían vivido seis meses de severas pruebas cuando semana tras semanas, con sólo cortos períodos de respiro, los fondos no eran más que lo suficiente. Una y otra vez, el dinero o las provisiones habían llegado con sólo minutos de anticipación antes que los niños se sentaran a la mesa. La fe de Muller nunca había sido probada a tal extremo.

El martes 12 de abril había una gran necesidad: desde el sábado anterior, menos de catorce chelines habían sido recibidos en la Calle Wilson. Temprano por la mañana, Muller se arrodilló para orar:

“Señor, ¡apiádate de nosotros! Tú sabes que desesperadamente necesitamos algo de avena, algunos pares de zapatos, dinero para reparar los zapatos viejos y surtir la despensa y dinero para la ropa de los niños y algo para las necesidades de las señoras que ayudan. Por favor envíanos algunas sumas más grandes.”

Más tarde en la mañana llegó un sobre de las Indias Orientales: traía cien libras. Muller escribió: “Es imposible describir la gran alegría en Dios que recibí... No me sorprendió en lo más mínimo ni me emocioné cuando vino esta donación, pues lo tomé como lo que había venido en respuesta a la oración y que habíamos esperado tanto.”

Reflexionando sobre estos años de gran prueba, Muller declara:

El fin principal por el que se estableció la institución es que la Iglesia de Cristo en gene-

ral se beneficia viendo manifestada la mano de Dios extendida en favor nuestro en la hora de necesidad. Nuestro deseo, por lo tanto, no es que estemos sin pruebas de fe, pero que el Señor graciosamente se agrade en sostenernos en la prueba, para que no lo deshonremos con la falta de confianza.

Esta manera de vivir acerca al Señor notablemente. Es como si él inspeccionara las bodegas todas las mañanas para enviar su ayuda apropiada. Nunca he tenido mayor y más manifiesta cercanía de la presencia del Señor que cuando después del desayuno no había medios para la comida y entonces el Señor proveía lo necesario para más de cien personas; o cuando después de la comida no había medios para el té y el Señor proveía el té; todo esto sin que un solo ser humano hubiese sido informado de nuestra necesidad...

Se ha observado más de una vez, que tal manera de vivir debe llevar a la mente a pensar continuamente de dónde vendrá el alimento, la ropa, etc. incapacitándola para los ejercicios espirituales. Ahora, en primer lugar respondo que nuestras mentes han sido muy poco probadas con respecto a las necesidades de la vida, sólo porque el cuidado de ellas ha sido descargado sobre nuestro Padre, quien porque somos sus hijos, no sólo nos permite que lo hagamos así, sino que quiere que lo hagamos. En segundo lugar, se debe recordar que aunque nuestras mentes fuesen probadas con respecto a la provisión para los niños, y los medios para las otras tareas, con todo, debido a que esperamos sólo en el Señor en estas cosas, seremos llevados por el sentido de nuestra necesidad, hasta la presencia de nuestro Padre para que él la supla; y esa es una bendición y no un mal para el alma. En tercer lugar, nuestras almas se dan cuenta que para la gloria de Dios y para el beneficio de la iglesia en general, es que tenemos estas pruebas de fe, y eso nos lleva de nuevo a Dios, para pedirle que nos dé provisión nueva de gracia para que nos capacite a ser fieles en este servicio.

Horizontes nuevos

El jueves 30 de octubre de 1845, por la mañana, Muller recibió lo que él describe como una carta "cortés y amistosa" de un vecino de la Calle Wilson.

Quien la escribió decía que él y sus vecinos estaban "de varias maneras siendo importunados por las Casas de Huérfanos de la Calle Wilson."

Cuanto más lo pensaba y oraba, más sentía Muller que era la voluntad de Dios que se lanzara a la aventura de fe más atrevida: construir un orfanatorio completamente nuevo.

El 10 de diciembre, Muller recibió la primera donación para el nuevo edificio: mil libras.

En enero comenzó a ver las posibilidades para el lugar, pero ninguno reunía todas las condiciones o era lo suficiente bajo en su costo. El 2 de febrero leemos en su diario: "Hoy me enteré de un terreno adecuado y barato en Ashley Down." *Febrero 3*. "Vi el terreno, es el más apropiado de todos los que he visto."

El 6 de julio de 1846, Muller recibió la donación más grande hasta entonces para su obra: dos mil cincuenta libras, de las que dos mil estaban destinadas para el fondo de construcción. Leamos su diario:

Es imposible describir la alegría en Dios cuando recibía esta donación. No estaba ni excitado ni sorprendido: porque busco respuestas para mis oraciones. Yo creo que Dios me oye. No obstante, mi corazón estaba tan lleno de alegría, que sólo atiné a sentarme delante de Dios y admirarle, como David en 2 Samuel 7. Finalmente me tiré sobre mi cara e irrumpí en expresiones de agradecimiento para Dios y en entregar mi corazón nuevamente a él y a su bendito servicio.

Para diciembre el total en el fondo para la construcción superaba a las nueve mil libras. En junio recibió otras mil que "de nuevo animaron mi corazón abundantemente para todo lo que todavía necesitaré." Se estimaba ahora que, incluyendo el acabado y los muebles, todo el proyecto costaría no menos de 14,500 libras. Sin embargo, estos gastos extras, principalmente para la calefacción, la tubería del gas, los muebles, tres campos grandes de recreo y un pequeño camino, no serían requeridos sino hasta después de haber comenzado la obra de construcción. Por lo tanto, Muller decidió comenzar y los primeros trabajadores llegaron a Down el 5 de julio. El 19 de agosto la primera piedra del fundamento fue puesta.

Durante el invierno, cuando el clima lo permitía, el trabajo proseguía hasta que en mayo ya los edificios estaban techados. El lunes, 18 de julio de 1849, había gran conmoción en la Calle Wilson:



los primeros niños iban a ser llevados a Ashley Down.

Ahora, Muller aceptaba de cinco a ocho niños por semana. Para mayo de 1850 más de trescientas personas se sentaban a la mesa durante las comidas, incluyendo al personal de más de treinta personas.

Muller se deleitaba en probar la fidelidad del Señor ante todos los que observaban. Una de las más gustadas anécdotas tiene que ver con Abigail Townsed, la joven hija de John Townsed, un buen amigo de Muller.

Muy temprano una mañana, Abigail estaba jugando en el jardín de Muller en Ashley Down cuando él la tomó de la mano y le dijo: "Ven a ver lo que el Padre hará."

La condujo hasta un largo comedor. Los platos, las tazas y los tazones estaban sobre la mesa. No había nada sobre la mesa más que los platos vacíos. No había alimento en la despensa ni dinero para suplir la necesidad. Los niños estaban parados esperando el desayuno. "Niños, saben que tenemos que estar a tiempo para la escuela," dijo Muller. Entonces levantó su mano para orar: "Querido Padre, te damos gracias por lo que nos vas a dar para comer."

Según el relato, se oyó que tocaban a la puerta. El panadero estaba allí: "Señor Muller, no pude dormir anoche. Por alguna razón sentía que no tenía pan para el desayuno y que el Señor quería que le enviara un poco. Así que me levanté a las dos esta mañana para hacer pan fresco y se lo he traído."

Muller agradeció al panadero y alabó a Dios por su cuidado. "Niños," dijo él, "no sólo tenemos pan, sino la especialidad de pan fresco."

Casi inmediatamente alguien tocó a la puerta por segunda vez. Esta vez era el lechero anunciando que su coche se había descompuesto afuera del orfanatorio y que le gustaría dar los tarros de leche fresca para los niños para aligerar el coche y repararlo.

Sumas grandes

Aunque Muller estaba cuidando ahora a más de trescientos niños, había una larga lista de niños que crecía con rapidez y que esperaban ser admitidos. Para él era una angustia rechazar a un solo niño. Lo deprimía particularmente lo que oía del estado moral de los talleres que empleaban a niños.

A comienzos del año 1851, Muller recibió la donación más grande que hasta entonces se había recibido para su obra: tres mil libras. "Esta donación es... como una voz del cielo, que me habla de un asunto muy profundo e importante del que he estado buscando la dirección del Señor: hacer otra casa para el Orfanatorio."

Los siguientes cinco meses los pasó Muller meditando y orando sobre el asunto. En mayo de 1851 decidió seguir adelante con sus planes de expansión, orando para que Dios le supliera los medios necesarios, que no dejarían de ser menos de treinta y cinco mil libras.

En agosto, Muller recibió un cheque por 500 libras, pero en esos primeros meses de su nueva aventura, recibió muy pocas sumas grandes. En octubre, Muller escribió:

Se ha estado diciendo por varios meses que ya tengo treinta mil libras para el fondo de construcción, aunque realmente son sólo 1,139 libras... Pero ninguna de estas cosas me desalienta. Dios sabe que no tengo treinta mil libras en mi mano. Dios puede influir en las mentes de sus hijos queridos en favor del Orfanatorio cualquiera que hayan sido sus pensamientos hasta aquí sobre el asunto.

Se arrodilló y oró:

Señor, tú sabes cuán poco tiene tu siervo en comparación a lo que se necesita; pero también sabes que tu siervo no actuó imprudente ni emocionadamente en este asunto, sino que esperó en ti por seis meses en secreto, antes de hablar de la intención. Ahora Señor, en tu mi-

sericordia sostiene la fe y la paciencia de tu siervo y si es de tu agrado, ¡refresca pronto su corazón enviando las sumas grandes que busca y que confiadamente espera!

No hubo una respuesta inmediata a su oración. Hacia el final de 1852, Muller oró especialmente fuerte para que Dios le enviara algunas sumas grandes para la obra. Por fin, en enero 4 de 1853, recibió una promesa para una donación unida de varios cristianos por la suma de ocho mil cien libras. "Día a día, durante diecinueve meses," escribió, "estuve buscando ayuda más abundantemente de la que había tenido. Tenía la seguridad completa que Dios ayudaría con sumas mayores, no obstante, el retraso fue largo. ¡Ved qué precioso es esperar en Dios! ¡Los que lo hacen no serán confundidos!"

Muller abrió su hogar No. 2 de Ashley Down en noviembre de 1857. Había muchos escépticos que dudaban en la posibilidad de que Muller pudiese proveer para setecientos niños y el numeroso personal para cuidarlos. Esas dudas fueron desconcertadas y en los años siguientes Muller asombraría al mundo triplicando el tamaño de su obra.

Una fe sin límites

Mirando hacia atrás a casi treinta años de trabajo, había muchos incentivos para que Muller expandiera aún más las actividades de las instituciones. El aumento en la tarea administrativa presentaría muy pocos problemas. Para 1860 Muller ya empleaba a tres asistentes de jornada completa que lo ayudaban en la correspondencia, la contabilidad, etc. Su personal podía ser aumentado según la necesidad. Pero el gasto de cuidar a dos mil niños, más el personal, sería enorme. Dos hogares nuevos con la tierra necesaria costarían cincuenta mil libras. "Y ¿cómo mantenerse, suponiendo que se terminara la obra de construcción, cuando el gasto regular sería de 35,000 libras al año?" Esta era la respuesta de Muller:

Siento la fuerza de todo esto si lo veo naturalmente. No soy un fanático ni un entusiasta, sino, como lo saben los que me conocen, un hombre de negocios calmado, sereno, callado y calculador; por lo tanto, si lo viese naturalmente estaría totalmente anonadado; pero como esta obra comenzó y continuó en su totalidad con fe y confiando para todo en el Dios vivo solamente, así será también en este inten-

to de crecimiento. Dependo solo del Señor para ayudantes, tierra, medios y el resto que se necesite. He meditado en las dificultades durante meses y las he visto detalladamente a cada una; pero la fe en Dios las ha hecho a todas a un lado.

Y así fue: esa fe habría de hacer a un lado un obstáculo tras otro en los años venideros y demostraría que el Dios que George Muller servía era verdaderamente el Dios Vivo. Cuando Muller expuso sus intenciones de expansión en mayo de 1861, reafirmó su propósito básico y su visión sobre los que se había fundado la obra y que continuaron funcionando sin alteración aún después de su muerte.

Mi objetivo principal era la gloria de Dios al dar una demostración práctica de lo que se podía lograr simplemente por medio de la instrumentalidad de la oración y la fe, para así beneficiar a la Iglesia de Jesucristo en general y, para hacer que un mundo descuidado viera la realidad de las cosas de Dios, mostrándoles, en esta obra, que el Dios vivo todavía es, como hace 4000 años, el Dios Vivo. Esta meta mía ha sido honrada abundantemente. Una multitud de pecadores se han convertido de esta manera, multitudes de hijos de Dios en todas partes del mundo se han beneficiado por este trabajo, como lo había anticipado. Cuanto más ha crecido la obra, mayor ha sido la bendición en la misma forma en la que he buscado la bendición; porque la atención de cientos de miles ha sido atraída por la obra y muchas decenas de miles han venido a verla. Todo esto me lleva a desear más y más a laborar de esta manera, para traerle más gloria aún al nombre del Señor... Para que se pueda ver todo lo que un hombre pobre, confiando sencillamente en Dios, puede realizar por medio de la oración; y que así otros hijos de Dios puedan ser dirigidos para llevar a cabo la obra de Dios dependiendo de él y que los hijos de Dios puedan ser llevados cada vez más a confiar en él en sus posiciones y circunstancias individuales.

*Tomado de New Wine, mayo de 1976
Del libro George Muller: Delighted in God © 1975
Harold Shaw Publishing, Box 567, Wheaton, Ill.
60187.*

Entrevista con

INTERCESORES POR COSTA RICA

un ministerio digno de imitarse!

Intercesores por Costa Rica es una organización que anima a los cristianos para que oren por su nación y por aquellas personas que están en posiciones de autoridad. Sus representantes son líderes de diversas organizaciones cristianas del país que se han unido para hacer un frente común en la intercesión. Son ellos Andrés Villavicencio, Alvaro Muñoz, José Angel Solano, Randall Chester y Noé Martínez.

V.N. ¿Cuál es la meta que persiguen al participar a tantos que se comprometen con Dios para unirse en oración?

I.P.CR. Nuestra meta es que los cristianos tomemos seriamente el mandato bíblico en 2 Crónicas 7:14; que el pueblo de Dios se humille en arrepentimiento por sus pecados y traiga sanidad a nuestra hermosa tierra.

El objetivo general es: promover y extender el Reino de Dios (Resistiendo y deteniendo al mal), retar y derrotar al enemigo en lugares espirituales y celestiales a través de la oración y del ayuno (2 Corintios 10:4). La cita textual de nuestra tarea es: "hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies" (Hechos 2:35).

V.N. ¿Cuáles medios utilizan para establecer un contacto continuo con los intercesores?

I.P.CR. Nuestra comunicación con individuos y grupos se hace a través de las siguientes formas:

1. Una carta informativa mensual que especifica las prioridades de oración
2. Utilizando artículos sobre asuntos de interés nacional
3. Instruyendo sobre los principios de la oración intercesora
4. Informando sobre las oraciones contestadas y
5. Dando a conocer eventos importantes en las diferentes localidades del país.

V.N. ¿Cómo enfocan la oración intercesora?

I.P.CR. Las necesidades deben ser presentadas a Dios en forma específica para obtener resultados. Vemos aplicarse a cabalidad este principio cuando dice que debemos ungir a los enfermos y el Señor los levantará. De ninguna manera pensaríamos orar por todos los enfermos del mundo para esperar ver una respuesta. Tenemos

que apuntar con la oración intercesora como si fuera a un blanco; cada enfermedad tiene su nombre y tenemos que llamarla por su nombre para tomar autoridad y sanar al enfermo.

V.N. **¿Cuál es el problema de la práctica común al utilizar oraciones indefinidas?**

I.P.CR. A veces se ora en una forma tan general que ni siquiera tenemos conocimiento de una oración contestada. Casi nunca sabemos si Dios ha puesto a nuestros enemigos por estrado de nuestros pies. Todos sabemos que debemos orar por el gobierno, la iglesia, la situación política, los campesinos, los obreros, los estudiantes, los profesionales y los hombres de negocios; pero... "la oración eficaz del justo puede mucho..." solamente cuando se hace en forma específica (Santiago 5:16)

V.N. **¿Cuáles son los resultados que han obtenido por su enfoque correcto en la oración intercesora?**

I.P.CR. La Biblia dice que debemos pedir y se nos dará para que nuestro gozo sea completo. La oración contestada nos llena de gozo y nos deja plenos. El verdadero gozo radica en el saber que Dios nos ama tanto que ha contestado nuestra oración. Concretamente, durante el mes de julio enfocamos nuestra intercesión para que Dios frenara los avances de la violencia y el terrorismo tanto de izquierda como de derecha. En nuestra comunicación del mes de agosto alabamos al Señor porque vimos su mano frustrando un atentado con la explosión prematura de una bomba en un estacionamiento de San José. Otro motivo de alabanza fue la respuesta de Dios en auxilio a los damnificados del terremoto que sacudió a la zona sur de Costa Rica.

V.N. **¿Cuál estrategia utilizan para que los intercesores respondan a su llamado en una forma unánime?**

I.P.CR. Mensualmente enviamos una lista de oración específica. Cada miembro se compromete a orar con esta lista por espacio

de treinta minutos semanales como mínimo. La mayoría nos informa el día y la hora en que estará intercediendo. Constantemente recibimos cartas que nos llenan de entusiasmo al saber que son muchos los que estamos unidos en oración por el país, sus gobernantes y los problemas más sobresalientes.

V.N. **¿Qué gastos tienen y cómo se subragan?**

I.P.CR. Los que llevamos la responsabilidad del trabajo de coordinación y comunicaciones somos líderes con ministerio en diferentes denominaciones del país. Todo el trabajo que aportamos a Intercesores por Costa Rica es voluntario y sin remuneración. El gasto más importante es la impresión y envío de las comunicaciones y la correspondencia. Para sufragarlo hemos pedido la contribución de los miembros y amigos lectores, dejando a su criterio la cantidad que deseen aportar y la periodicidad de sus contribuciones.

V.N. **¿Tienen lazos con otras entidades similares en el exterior?**

I.P.CR. Por lo menos treinta países cuentan con organizaciones similares a la nuestra y tratamos de compartir información para alentarnos en este precioso ministerio. Nos llena de fortaleza y esperanza enterarnos de la obra de Dios en los lugares donde también tienen la inquietud y responsabilidad de interceder por sus respectivos países.

V.N. **¿Estarían dispuestos a comunicarse y estimular el establecimiento de esfuerzos similares en los países donde todavía no existen intercesores organizados?**

I.P.CR. ¿Por supuesto! No solamente deseamos comunicarnos con personas interesadas en integrar organizaciones con idéntico propósito al nuestro, sino que estamos en la mejor disposición de enviarles información y compartir nuestra experiencia para que sus deseos se conviertan en una realidad. Pueden escribirnos a **Intercesores por Costa Rica**, Apartado 777 - 2100 Guadalupe, Costa Rica

cartas

Desde Rosario, Argentina

Les escribo estas líneas para que me indiquen como debo hacer para recibir la revista VINO NUEVO y números anteriores, especialmente en los temas que se refieren a la familia y a como seguir una vida cristiana como desea el SEÑOR JESUS.

Tengo en mis manos un ejemplar de los meses: MARZO/ABRIL, porque me lo prestaron y me interesó mucho, es muy profunda, además está muy bien explicada para que sea entendida para todos los niveles culturales. Que EL SEÑOR bendiga esa literatura y a todos los que componen la editorial.

Con amor cristiano,
Fortunata Tacconi de Briozzo

Desde San Ramón, Costa Rica

Hermanos, he recibido la revista "Vino Nuevo" más reciente, leí el editorial y me motivó a escribirles para felicitar al director Hugo M. Zelaya y a todos los que trabajan en ese Centro, les agradezco lo que me han ayudado en el crecimiento cristiano con el envío de esta revista.

Me siento con la obligación de seguirles escribiendo y poner mi granito de arena en dicho ministerio, pronto enviaré una ofrenda. Oro a Dios para que todos los lectores de la mencionada revista colaboren más ampliamente con ese Centro para Desarrollo Cristiano.

Que el Señor les bendiga,
Félix A. Granados Sánchez

VINO NUEVO

Desde San Pedro Sula, Honduras

Estimado señor Director de la revista:

VINO NUEVO es una revista que deseáramos siga llegando a nuestras manos, para enriquecernos de los grandes pensamientos cristianos que la revista trae, en todos los enfoques teológicos del pensamiento actual.

¿Sabe usted como nos enteramos de que existía esta revista?, pasábamos por un basurero cuando miré la revista medio sucia y me llamó la atención, la levanté y me puse a leer los artículos que traía y les miré y aún más, sentí que estaban saturados de una gran espiritualidad y luego leí en la misma revista que podía solicitarla a la dirección a la cual estoy escribiendo esta carta, porque el Señor Jesucristo me dio a conocer esa revista de esa manera.

Que el Señor les bendiga por la ardua labor de su revista.

Su hermano en Cristo,
Enrique Castellón García

Desde Usulután, El Salvador

Les estoy escribiendo muy agradecido por la revista VINO NUEVO la cual es de gran bendición en su forma de preparación, por sus temas tan amenos, su redacción tan laboriosa y la forma de alimentar espiritualmente nuestra intelectualidad.

Gracias a sus colaboradores en sus argumentaciones que se adaptan a nuestros últimos días, siendo un manantial de vida donde se deja ver que esa fuente de sabiduría no es humana, sino que el Espíritu Santo llena esos vasos para alimentar a su tiempo a los que carecemos de ese don.

Siempre espero VINO NUEVO y a ustedes mediante el Señor Jesús les sean derramadas ricas y

abundantes bendiciones para la obra.

De ustedes en Cristo Jesús,
José Serafín Galdámez

Desde Lima, Perú

De mi especial consideración:

Le saludo en el nombre del Señor Jesús deseando sinceramente que vuestro ministerio sea siempre fructífero.

Estoy profundamente agradecido por el servicio valioso que su publicación ha significado para nuestro ministerio pastoral en estos años. Ahora, de regreso a nuestro país, después de cuatro años de residencia y trabajo pastoral y docente en Costa Rica, queremos seguir beneficiándonos de tan valioso material que su publicación nos brinda.

Mucho les estaré agradecido si me envían todos los números editados en el presente año, hasta aquí, pues por los trajines propios de nuestro cambio de residencia no había podido escribirles antes.

Muy atentamente,
Wilfredo Canales Farfán

Desde Río Piedras, Puerto Rico

Muy amados:

Es con sumo gozo y satisfacción que les escribo para dejarles saber su revista VINO NUEVO ha edificado mi vida. A través de ella he recibido confirmaciones y respuestas a muchas preguntas y situaciones por las cuales pasaba y no entendía. En esta revista veo como la revelación e iluminación del Espíritu Santo se hace tan clara. ¡Es verdaderamente edificante!

Me despido pidiéndole a Nuestro Señor Jesucristo siga bendiciéndonos en su ministerio y sigan siendo de bendición para otros.

En el amor de Cristo,
Laura Acevedo